

POEMAS de *un marino* MALDONADO



Por
J. RIZZO



L a T o r r e d e l V i g í a

Es blanca.
Es blanca toda y levanta
Su testa coronada de una roja verja.
Y es algunas veces
Un viejo patriarca que piensa
Frente al mar que la arrulla
Que ruge, que canta.
¡Torre del Vigía!
Te vistes en cada momento
De un alma distinta.
Eres de mañana
La blanca silueta
De una enamorada que está pensativa,
Y el perfil sereno
De un Dios que medita.
Y de tarde, cuando el Sol vomita
Su policromía de rojos y fuego,
Eres, Torre del Vigía,
Como una saeta que atraviesa el cielo
Y amenaza al pueblo.

La Iglesia de San Fernando

Tu mole inmensa se levanta desafiando el cielo
Eres una grande y atrevida pincelada amarilla
Que florece en tres cúpulas
Tranquilas y azules como un bello sueño.
Tu grandeza,
Hace más visible la chatura del pueblo,
Y a tu lado las blancas casitas
Semejan un humilde rebaño de corderos.
Las blancas y humildes casitas de este pueblo
Que, al verlas, se concibe la idea
De que la habita gente
Que vive la vida patriarcal y serena
De los buenos tiempos en que echaron tus cimientos.
¡Gran Iglesia amarilla
Que eres como un poema
Que suelta sus versos en las mañanas tranquilas
Y en los místicos Angelus
Por sus bocas de bronce!
Romanceros
Que saben de todo lo dulce,
De todo lo triste, de todo lo bello.
Cuántas veces, yo que no creo
En las lindas mentiras que encierra tu seno,
Al pasar a tu lado y sentirte tan bella
Y sentirte tan grande, y escuchar tus campanas
Cantar a las estrellas del cielo,
He doblado mis piernas
Y soñando,
Me he quedado de rodillas en el suelo.

La Silueta de Artigas

La silueta de Artigas,
Viejo Caudillo de las libertades,
Espíritu guerrero de la idea,
Se pasea melancólicamente por tu vera,
Viejo cuartel de Dragones.
Yo lo entreveo por las tardes taciturnas

De oro y fuego,
Despejada la frente, cofre de grandezas,
Meditando entre las galas silvestres
Que te dió la primavera,
Su grande espíritu sereno.
La silueta de Artigas
Es la dulce visión de estas ruinas.
Vuelve a la tierra donde en sus mocedades
Maduró y plasmó la formidable idea
De darle realidad a los anhelos

De su pueblo.
¡Viejo cuartel de Dragones...!
Cáliz donde vengo a beber los recuerdos
De un pasado rico en espíritus
Dinámicos y revolucionarios
Que forjaron a puños un mundo nuevo.
¡Salve...!

E l M a r c o d e l o s R e y e s

Te vi al pasar, melancólicamente
Pensando con las nubes taciturnas
De esta tarde fría de invierno.
Marco de los Reyes...!
Pirámide truncada de mármol,
Que separabas dos reinos.
De un lado tienes grabado:
 «Hispanie Rege Catholice»
Del otro: «Lusitanorum Rege Fidelisimo».
Marco de los Reyes...! Cuantas veces
Yo me he incado a tu lado
Y he evocado tu pasado...!
Y han pasado galopando
En tropeles tumultuosos tus recuerdos;
Montoneras de indios,
Pelotones de gauchos,
Escuadrones de brillantes caballeros,
Guerras, traiciones, romances, y amores
Han pasado galopando...!
Y como eran polvo,
En el polvo se fueron esfumando.
¡Marco de los reyes...
Poema de mármol del pasado...!
Maldonado, con su indolencia pueblerina
Te tiene abandonado
Y tu agonizas, silenciosamente,
Entre esta fiesta de pájaros
Y flores silvestres...!

E l S a u c e d e R i v e r a

Viejo sauce que ostentabas tu anatomía gigante,
Y eras el abuelo que repetías a los pájaros
Los cuentos de antaño,
Las canciones ingenuas que tenían
Un sabor centenario.
Eras el patriarca que imperaba
En este viejo patio
Típicamente colonial, de grandes lozas,
Y un gran pozo de agua mansa y clara
Que en la noche se llenaba de astros
Que temblando entraban por su boca.
¡Viejo sauce bajo cuya sombra protectora
Amargueaba Rivera,
Y eras el bajel donde las dulces aves
Venían a embarcar sus penas.
Hoy de tí nada queda.
El hacha bruta del hombre que es malo...
¡Malo... malo, con el árbol
Te ha tronchado.
Solamente en el recuerdo
De algún poeta vagabundo has quedado
Y uno que otro pintor melancólico y melenudo
Te ha llevado a la tela como un desagravio!

E l A l m a d e l a T a p e r a

4

Estos hinojos y estas siemprevivas silvestres
Son el alma coqueta de la tapera,
Que renueva sus galas en cada primavera.
Galas, que más que materia
Parecen espíritu,
Plegadas las alas hacia el azul del cielo
Con las ansias locas de un suspiro.

El Portón del Cuartel de Dragones

¡Arco de granito,
Hermosa curva resuelta con tanta sencillez
Qué maravilla!
El que te hizo
Parece que te quiso poner frente al tiempo
Y te dijo: desafía los siglos.
Y los has desafiado.
Frente a frente te encontraste con los años
Y las décadas pasaron, pasaron...
Y enlazadas, formando cadena fueron cayendo.
Y junto a ellas, los hombres
Con sus mundos de pasiones.
¡Oh misterio insondable...!
Cuántas veces te habrás preguntado
Donde van las cosas, donde van los hombres,
Donde van las pasiones, donde van los rencores.
Y así discurriendo fuistes envejeciendo.
Un día te surcaron arrugas profundas
Donde anidaron sus amores
Las divinas aves
Y empollaron su veneno las alimañas.
Odios y amores
Al igual que las almas complicadas
De los hombres.
Cada invierno te da una puñalada
Que tu recibes estoicamente,
Y cada primavera un manojo florido
De bosas de sapo,

Que se ciñen como un collar de estrellas

En tu frente.

Y entre tanto, sin que una mano amiga te sostenga,

Piedra por piedra, trozo por trozo,

Vas volviendo a la nada

Lentamente, silenciosamente.

*

9. 1. 2.

1. 2.

El Viejo Franciscano



Anciano del rústico sayal
Y de la barba blanca;
Viejo Franciscano

Que paseas tus largas barbas
Y tus pies descalzos
Por esta vieja ciudad de San Fernando.
¡Franciscano de la barba blanca...!
Tu imponente figura impone
Un no sé qué de místico respeto,
Un no sé qué de fervoroso miedo,
¡Tu imponente figura de patriarca!
Pasas, y la calle toda se perfuma religiosamente;
Parece que manaras incienso.
Y por bajas, y viejas, y torcidas,
Parece que se inclinan y quieren hincarse
A tu paso, las casas.
¡Viejo Franciscano de figura de patriarca!
Si faltaras, Maldonado
Perdería un algo irreparable.
Tú formas parte de su cuerpo y de su alma
Y sin tí, cambiaría su carácter
¡Esta vieja ciudad de San Fernando!

San Fernando la Ciudad Triste

Una dulce tristeza cabalga eternamente
Por tus calles,
Y se aposenta en las casas,
Y se cobija en los árboles.
Tiene el corazón de las viejas campanas de la Iglesia
Y la sinfonía divina de las aves.
Una dulce tristeza cabalga por tus calles.
Y por tan vieja y tan honda su tristeza,
Se diría que nacistes así,
Como nacieron para volar las mariposas
Y para esmaltar de gemas al cielo, las estrellas.
Y este divino espíritu tuyo
De todo se adueña.
Melancolía en la risa divina de las mujeres
Melancolía en el canto del niño.
Reina en la noche, la melancolía,
Y en las horas más brillantes de sol.
Y como ella se adueña de todo
En este pueblo triste, se hace triste
El amor...!

A v e c e s m e p r e g u n t o

A veces me pregunto, Torre del Vigía
Si no estás cansada de tenerte en pie.
Has visto a los años pasar tantas veces...!
Y a la vida haciendo piruetas
 De risas y llantos,
Y a la muerte, llevar incansable en su lomo flaco
 Este abigarrado tropel...
A veces, me pregunto, si no estás cansada
 De tenerte en pie.
Si no sientes ansias de tenderte toda
En el fresco pasto,
Y después, deshacerte en polvo,
Y remontar el vuelo en las alas temblorosas
 De las mariposas.
Formar parte con tus partículas
Del efímero nido de las aves,
Ser abono de una planta
Tener hojas, dar flor,
Y sentirte así arrastrada en el regazo de la brisa,
O besar a las estrellas, transportada,
En los brazos formidables del ciclón...!

La Ciudad de San Carlos

Te abraza el arroyo como se abrazara
A una bien amada.

Es un amoroso lazo azul y verde
Que tiene rincones como tocados
Por una mano prodigiosa de Hada.
Y tú surges fresca y blanca
Como surgiera una Venus de un baño.
¡San Carlos...!

Jardín donde florecen
Divinas flores de carne.
Tus mujeres tienen el raro encanto
De las lindas figuras que pintaban
Aquellos poetas pintores del Renacimiento.
Pasear por tus calles y pasear por tu plaza
En las dulces horas de los atardeceres festivos
Es sumergirse en un cuento divino
En el que deslumbran ojos como estrellas,
Siluetas femeninas de belleza estupenda
Que embriagan,
Cual embriagara un divino poema...!

.
.

T u D i a d e m a

Muchas son las cosas que me atan a tí
¡Ciudad Carolina ...!
Entre ellas
El ser padre en espíritu
De la falange prodigiosa
De tus hombres y mujeres del mañana.
Tu liceo,
Donde pasó las mejores horas de mi vida,
Es el gestor magnífico
De las almas luminosas de tu hermosa juventud.
¡Juventud...! ¡Valiente juventud que adoro!
Un día, armada caballero de la idea,
Ella se lanzará a la conquista
Por los rudos senderos del mundo,
Y traerá, para tu testa blanca,
Ciudad Carolina...!
La más hermosa diadema
Esmaltada con los astros divinos
¡De las grandes conquistas del espíritu!
.

Hechas de Partículas de Estrellas

El gran amor que te tengo
Lo has pagado,
 ¡San Carlos...!
Dándome la mujer que ha de ser
La dulce compañera de mi vida.
 Como nadie de rubia,
 Como nadie de linda,
 Tiene la alegría en sus ojos
 Del sol que te alumbra,
Y el color del oro que esmalta los campos
 De tus ejidos
En los meses rubios de la primavera.
Quien tiene la dicha de pasar un segundo
 Por su vera,
Queda envuelto en el nimbo de Diosa
 Que la rodea.
Yo, por todos los amantes
Que han hallado entre tus hijas prodigiosas
La dulce compañera,
Caigo de rodillas y te rezo;
 ¡Salve ciudad Carolina...!
Cuna de mujeres que en vez de nuestra materia
 Se diría
¡Que están hechas de partículas de estrellas...!

Te tengo un profundo cariño, San Carlos

Yo te tengo un profundo cariño,
Ciudad de San Carlos,
Un profundo cariño...!
Se diría
Que una blanca casita de tus callejuelas
Ha sido la cuna donde yo he nacido.
¡Yo te tengo un profundo cariño.
Mi vida,
Se enreda en tu vida
En un lazo trenzado con profundo recuerdo.
¡Hay tristezas...!
¡Hay amores...!
Hay el presentimiento de una vida lejana;
Se diría que yo he pasado hace un siglo
Por tus calles.
Tu alma y mi alma, son viejos amigos.
Por eso, cada vez que la vida
de tu vera me aleja
Se remueve en mi alma
¡La doliente herida de una amarga tristeza!

.

Señor Poeta de los Carreteros

(Al amigo Emilio)

Señor poeta de los carreteros,
Señor Ingeniero,
Mago que realizaste el prodigio
De hacer del polvo y del barro
El lazo espiritual que une
La maravilla verde del bosque
Con la maravilla azul del mar.
¡Señor poeta de los carreteros...!

Conductor

De la falange de partículas de seres
Que vagan por el espacio
(La carne que se hizo polvo)
Y que tú unistes en un abrazo supremo
He hicistes con ellas, la maravilla dorada
De este carretero...!

¡Oh goce infinito de los seres...!
Volver al polvo, a la nada,
Convertidos en una cosa que anda...!

¡Anda...!

Porque los carreteros, marchan.
Los anima un espíritu
Dinámico y pujante
Que les grita:

¡Adelante... adelante!

Y el que tú realizaste

Hace la más hermosa trayectoria
Que nunca nadie pueda imaginarse.
Sube los médanos dorados y torneados
Como el seno magnífico de Venus;
Baja por los escarpados umbrosos
Cubierto por la sombra romántica de los pinos;
Se sumerge en el baño amoroso
Del abrazo sentimental de los árboles
Y corre, de pronto,
A darle un beso rubio al mar.
¡Paisajes magníficos! ¡Rincones de Hadas!
Lugar único, para que tú, nuevo Caronte,
Desembarcaras con tu mundo de almas...!
Salve, mago moderno...!
¡Poeta ingeniero...!
Cuando yo me muera, quisiera encontrarte,
Para ser una partícula de tus carreteros...!

R i s a J o v e n y C a r r o ñ a

Con esa frescura de hojas claras
Y tus tintas doradas
Bien difrazas tu siglo, motivo
Del cuartel de Dragones que pinto.
Muestras risa en las flores.
Risa, en los atrevidos campanarios de la Iglesia,
Infantil alegría por el canto bullicioso
De los pájaros que anidan en tus paredes viejas.
Pero quien te observa de cerca
Se encuentra con los troncos retorcidos y angustiosos
De tus árboles, que contorsionan sus brazos,
Como almas en pena.
Con las grietas de tus paredes (heridas abiertas)
Que los años ahondan y ponen en ellas
 Lanzazos de fuego,
A quien te mira de cerca,
Le envuelve de pronto este ambiente de tragedia
 Que te rodea.
Tienes una risa joven
Y un esqueleto que se cae de viejo.
Yo tambien muestro una cara joven y risueña
Y varios siglos de tristezas y angustias
¡Arrastro por dentro...!

El Alma blanca del Cañón

El alma del cañón era roja
Allá en sus tiempos mozos.
Era roja de sangre, era roja de crímenes,
Era roja de malas intenciones.
La había hecho así su época bárbara,
La había hecho así, el espíritu
De fiera de los hombres.
Pero eso pasó como hubiera pasado
Una pesadilla dantesca.
Un día, se encontró sola, abandonada,
Y mirándose en este mar azul,
Pasaron los años...!
El sol salía y se ocultaba
Con una majestad y dulzura de patriarca;
Las lindas aves del cielo venían a decir amor
En su dura y áspera caparazón.
Las nubes más hermosas
Que nadie ha soñado,
Pasaban raudas como una ilusión.
Y así pasaron los años... los años...
Y ante tanta belleza,
Y ante tanta dulzura,
El alma sanguinaria y roja del cañón
Se hizo como una gaviota
Blanca y pura...!

.
Y en las mañanas azules,

Y en las tardes serenas,
Sale en raudo vuelo la blanca silueta.
Y es tan diáfana y ligera
Que se dijera una espiral de espuma,
O dos grandes pétalos de cera.
¡Sube...!
Se remonta al cielo...
Juega a las escondidas con las nubes,
Simula, con las crestas de las olas
La comunión suprema de las blancas almas
De dos enamorados
Que se han dado cita más allá de la vida,
Más allá de esta tierra...
(¡Así ha de ser el abrazo eterno,
Cuando después de la muerte me encuentre con ella!)

.
Y vuelve pensativa a la tierra,
Y plegadas las blancas alas, abraza al cañón.
Es un instante. No puede estar tranquila.
Se diría, que la anima
El espíritu de la inquietud.
Y de nuevo se alza al cielo
Buscando quién sabe qué ilusión...!

.
Las ruinas quedan vacías,
Tristes... frías...!
¡Adiós alma mía...! parece que le dice el cañón.
Y hay en las olas que se rompen en las rocas,
¡Un anheloso clamor de despedida!

A l m a b l a n c a

Alma blanca que abandonas
La carroña material de tu cuerpo
En el suelo
Y levantas tus alas hacia el azul del cielo!
¡Qué feliz eres...! qué feliz...!
Yo agonizo por hacer lo que tú
 Y no puedo.
Esta cárcel infame de mi carne
Me tiene prisionero en la tierra,
Donde me siento solo
Y sin una mujer que me quiera.
Mientras por el espacio infinito en que tu vuelas
Me aguarda toda amor, el alma
 Luminosa de ella.
Mientras te pinto, sueño
Con la gloria infinita de ese vuelo.
¡Hallarla y volverla ha sentir mía de nuevo...!
Pero la realidad es tan triste; tan fea,
Que tiro mis pinceles, y frente al mar,
¡Me pongo a llorar sobre las piedras...!

M o n s t r u o s d e P i e d r a

Monstruos que avanzan para conquistar las baterías
Simulan estas piedras que surgen del agua
Y solapadamente, escalan la colina.
Monstruos enormes salidos de los antros de los siglos,
Vanguardias fantásticas que vomita el mar.
El viejo cañón las espera.
Firme, su mole se perfila en el brumoso horizonte
Se diría el lomo erizado de una fiera,
Roja de ira...!
¡Visión de los siglos pasados
De luchas bárbaras...!
El hombre, frente al hombre
Acechando tras las cíclopes trincheras,
Para asesinar a mansalva...!
¡Con qué asco mirarían estas cosas las fieras!

F o g o n a z o d e L u z

El sol, le dispara un cañonazo
A las baterías de la isla.
Es un fogonazo de luz
Que riela sobre las aguas,
Y viene a darle un beso amoroso a la playa.
Al fondo, melancólicamente,
Se levanta la sierra.
Mar y cielo lo cubre una romántica niebla,
Y le da a este motivo
La encantadora dulzura de un poema.
Y se diría, que el alma de estas fortificaciones,
Pensando largamente sobre el mal
Que le hizo a los hombres,
Se arropa pensativa,
En un manto profundo de pena...!

E I G I G A N T E q u e D u e r m e

Todas las cosas de este cuadro
Tienen una divina inmaterialidad.
Los árboles vaporosos, las colinas
Románticas y pensativas
Se dirían un alma en pleno éxtasis.
Los médanos como senos floridos de Venus,
El cielo luminoso y tranquilo.
Todas las cosas en este cuadro
Tienen una encantadora espiritualidad.
Solamente tú, viejo cañón eres de materia.
Eres bien de tu bella época ruda y salvaje.
Tu alma, está hecha del fierro duro
De tu cuerpo
Y se agarra sordamente, rudamente
A la tierra...!

27

Mi Taller, un Jardín Florido

Mi taller huele a moho y a viejo.
Se ha impregnado del rico sabor
Que desprenden las cosas de antaño;
Lo he llenado de los cofres divinos
En que duerme un hermoso pasado.
Mantillas; vestidos de velos y colas,
Que aún guardan las formas del miriñaque,
De grandes mantones alocados de flores,
Regios pericotes de vivos colores,
Que aún conservan los amores y caricias tiernas
De las finas manos de las bisabuelas.
Mi taller parece un jardín florido
En que tienen cita las damas más bellas
Y los más cumplidos caballeros.
¡Y que bien se sienten aquí estos fracs antiguos
Y estas relucientes y grandes galeras...!
He hecho vaciar,
De amigos, los viejos roperos;
De cosa en cosa he ido pidiendo
Una prenda de la abuela, una prenda del abuelo,
Y he volcado en mi casa,
Lo más típico del alma
De este viejo pueblo.

E l V e n d e d o r d e p i ñ a s

Muchachuelo vendedor de piñas
Que llegas a mi puerta
Con tu **jamelgo** blanco, blanco y cansado,
Que mal te cubren un montón de trapos,
Por el que asoma tu cuerpo bronceado
Castigado por las ramas de los pinos,
Rebeldes ante tu avance de ladronzuelo
Que le quita sus frutos y sus nidos...
Muchachuelo travieso, muchachuelo ardilla
Que trepas por las ramas más finas
Y le disputas al monte hasta la última piña...
¡Ven, ven aquí!
Cuéntame de esa vida andariega que tu haces
Y háblame de tus hermanos, los pinos.
Hace días que no les veo y ya siento nostalgias de ellos.
De su perfume; del silencio que aprisionan
Bajo sus copas verdes e inmóviles cual si fueran de bronce,
De la cama mullida que ofrecen sus plantas,
Y de todo ese olor de resina y mariscos,
Mientras se siente cercano al viejo mar que canta...
Habla, habla... Mientras te escucho pinto.
Y como tú robas al pino sus piñas
Robaré yo algo tuyo para llevar a mis telas.
Ese rayo de sol que ilumina al petizo,
Ese derroche de colores de la callejuela,

Esas sombras, ese todo **tú** que tiene el encanto
Y hechizo, de las cosas que fueron, y se van...
Habla, muchacho, habla... Nunca sabrás
Como me encanta tú **caló** pueblero,
Como envidio la hermandad que tienes con los pinos
Tus traviesos doce años, y tu oficio **andariego**.

E l P a i s a j e F e l i z

Es un rincón de Hadas
Que se oculta en un repliegue
De esta llanura negra y árida.
Grandes eucaliptus, mimbres y sauces llorones,
Donde los pájaros eternamente cantan,
Rodean un charco de aguas transparentes
En el que se miran la Iglesia y la torre blanca.
Paisaje tranquilo y feliz.
En él mi cabeza no sueña imposibles
Porque ve la vida riente y fácil
De los que viven aquí.
Una pareja de patos salvajes
Que se deslizan en el lago sin apresuramientos;
Una pléyade de pájaros que cantan el paisaje
Con locas sinfonías de original concierto;
Me enternece tanto todo esto,
Que lamento no ser pájaro o ser árbol,
Para vivir aquí tranquilamente
Hablando con la nube, pensando con el lago,
Por los años de los años... de los años... !

A l m a s M i l e n a r i a s

Hasta los árboles en este pueblo,
Tienen en sus movimientos un aire cansino
Y se diría que los anima un alma milenaria.
Mientras pinto las ruinas del cuartel de Dragones
Pienso si no serán más viejos estos troncos rugosos
Que las centenarias paredes.
La Iglesia se levanta al fondo
¡Majestuosa, inmensa...!
Se diría la gigante planta de un lirio azul
Que hubiera florecido.
En el centro, los añosos árboles
Y las formidables ruinas en primer plano.
Paredes de bloques de granito
Con una piel fustigada por los años,
Con una piel tan dolorosa
Que se diría humana.
Yo me sumerjo en este tema milenario
Y veo en este baño, con una clarovidencia formidable.
Me veo parte de todo esto; soy un hermano,
Mi alma como la de ellos,
Vaga sin rumbo por estos mundos
¡Hace miles de años...!



U n d o m i n g o e n M a l d o n a d o

Realmente.

La vida se desliza en este Maldonado
De una manera estupenda.
Hoy Domingo, hay como novedad,
La banda en la plaza principal,
Algún paseante menos por las calles
Y algunos perros vagabundos más.
Y ya es bastante. El ruido habitual
Del pueblo se siente hoy interrumpido,
Por algún aire arrabalero
Que solloza la banda pueblerina,
Y la bocina de algún auto atrevido
Que escandaliza sus calles coloniales.
Y es una tarde de noviembre gris y fría.
La gran Iglesia está como nunca de amarilla.
La torre del Vigía,
Le ha robado al cielo su tono gris y verde
Y parece una monja pálida y ojerosa
Que está melancólicamente pensativa.



Como un Bronce Desnudo

Ofrezco este libro mío
Como si ofreciera
Un gran corazón convulsivo y sangrante.
Cada página suya es un grito de él
O una palpitación de su enloquecido ritmo,
Fustigado por las pasiones y las miserias de la vida
Que lo asaltan y acometen como foragidos.
La vida ésta fugaz que atraviesa,
Y la vida milenaria que le viene de atrás.
¡Corazón...! gran corazón...!
Sobre mi pequeña mano se agita,
Como este eterno anhelo del alma mía
Parece que quiere volar...
Ante su angustia enorme
Yo caigo de rodillas
Y como un bronce desnudo, sordo y mudo
¡Lo levanto ante el mundo...!

Esta Tragedia de la Vida...!

Esta alegría triste, esta alegre tristeza
Que me persigue y me domina,
Este infinito anhelo
De perderme en el centro de la tierra
Y de remontarme al azul del cielo...
¡Esta tragedia de la vida mía...!
Sufriendo cuando quiero,
Y si no tengo a quien querer, muriendo.
Cuando mis ojos ríen
El alma se deshace en llanto,
Cuando estoy alegre, lloro,
Cuando el espíritu agoniza, canto...!
¡Angustias y anhelos,
Cuando tenía a ella que me quería.
¡Infierno...! Infierno que me devora
Cual una horrible carcoma
Ahora que no la tengo.
¡Vivo, y me muero...!
¡Y después de la muerte, estaré viviendo,
Cuando envuelto en llamas,
Me alce, a imprecicar a Dios en el Infierno!

El amor entra y sale en las almas como un ciclón

¡Tú entraste en mí, como entrara un ciclón!
Y en tus alas lo puse todo.
Te cargaste de dolor, te cargaste de sueños,
Flaqueastes, ante la carga inmensa
Que te puse de amor...!
¡Tú entraste en mí como entrara un ciclón!
Mientras tu estuvistes, hubo en nosotros
La más hermosa tormenta
Que nadie imaginarse puede
De amor.
La divina tortura...!
¡El divino vendaval de las pasiones!
¡El dulce malestar del dolor!
Pero un día, lo que rige estas corrientes ocultas
Te llamó...
Y con todas mis penas,
Y con todos mis sueños,
Y con todos mis cariños,
Y con toda mi vida,
¡Tú salistes de mi cual saliera un ciclón...!

L a c r u z

La cárcel de carne que encierra mi espíritu
En esta tierra,
No es peor ni mejor que la de los demás.
¡Verdugo de nuestros más espirituales sueños,
Contrapeso del alma...!
Cuando ella quiere remontarse
A la diafanidad del cielo,
Este Sancho se complace en arrastrarla
A la más absurda realidad... !
Yo por momentos le tengo pena
A este montón de sangre y nervios míos.
¡Con qué ansias trabajo para que un día
Sean todo Espíritu...!
¡Cárcel de carne que me atas a la tierra...!
Yo te llevo por el mundo
Como Cristo arrastraba por la Vía crucis
Su cruz de madera...!

Como un dulce faldero, por tu largo camino

Dulce hermanita mía que te vas,
Y emprenderás pronto el viaje ignorado hacia el más allá;
Ese más allá misterioso y raro,
Preñado de angustiosos interrogantes.
¡Dulce hermanita mía! ¡Única noviecita!
Yo quisiera jugarle a la muerte
La última carta de mi vida.
Al ganarle quedarías conmigo.
Y si pierdo, que me deje seguirte
Cual un dulce faldero por el largo camino.

E l d i v i n o j u g u e t

Lindos juguetes pasan por Sarandí.
Lindos juguetes... lindos juguetes,
Estupendas cabezas de madonas
Ojos divinos como estrellas,
Formidables problemas de belleza,
Resueltos.
¡Lindos juguetes... lindos juguetes!
Pero pienso que todos están
Huecos.
Y pienso querida que todas estas bellezas
Tú las tenías por dentro,
Tú no eras un juguete lindo;
Eras un divino juguete
Que como excepción llevaba
Un alma.
Alma que se ha ido
Y que yo un día iré a buscar por las estrellas,
Porque tu eras de allá
Y volviste a ellas.

T e h e d e e n c o n t r a r

Yo siento que te quise ya otras veces
Aunque no sé por donde.
Y se que he de quererte muchas más
Aunque no sé en que mundo ni lugar.
Yo se que te he querido muchas veces, muchas veces,
Y que te volveré a amar aun mucho más,
Amada mía...! Alma mía que te fuistes;
Alma que te abrías en flor si yo reía,
Alma mía que llorabas si me veías triste
Y eras un canto, y eras un beso, y eras un llanto
 Cuando yo quería.
Por lejos que estés, un día, yo he de encontrarte.
No acierto la estrella, no sé por que mundo,
Ni se que planeta nos cobijará
Para ser de nuevo dos almas en una.
Pero si que sé que pese a la vida,
Que pese a la muerte,
 Yo te he de encontrar.

Si has querido mucho, si has llorado mucho

Viajera...!

Si pasas un día por un pueblo triste, triste,
Por un pueblo que tiene una Iglesia amarilla
Y una Torre blanca que está pensativa
Como un alma que amara y sufriera...

Viajera...!

Vete al Cementerio que es más blanco y triste
Que el beso que diera el alma que vuela
De una bien amada...

Y si has querido mucho, viajera,
Y si has llorado mucho, y si has sufrido mucho,
Allí en un nicho blanco descansa mi amada,
Que era, viajera, de tu alma hermana.

¡Si has querido mucho...

Si has llorado mucho, si has sufrido mucho,
Ponle muchas flores, viajera,
A mi bien amada...!

E l d e s f i l e t r á g i c o

En la tarde lila de este viejo otoño
Tú abristes las llagas de mi dolor.
Abrirlas era sacarles las rejas a una procesión
Dantesca de recuerdos amargos,
Y visiones de un Infierno aun no descrito,
En el que todo lo toca el horror.
Y salieron...!
Yo las vi desfilar una a una
Y a tu horrible remember
Tomar su lugar en el salón.
Formidables angustias de mi vida,
Ensueños pálidos cual un sueño,
Sombras todas tocadas por la más amarga melancolía.
Y en todas, un trozo sangriento de mi corazón.

Y por sobre todo, el contacto relado de la muerte.

Y en cada una de ella, tú, incastes fieramente
Los dientes.

P l e g a r i a

¡San mil novecientos veinte y ocho...!
Por las flores que más quieras
Y que forman tu corte de setiembre,
Por los trigos que doras, y los frutos que maduras
Con tu amor hecho sol,
¡San mil novecientos veinte y ocho...!
Has que no sufra y cure pronto mi amor.
Que tus días sean bálsamo para mi novia,
Tu verano largo, largo...
Tu otoño, amoroso y tibio como un corazón.
Y tu invierno ¡oh tu invierno al que tanto temo!
Que tenga de mi amada compasión...!
¡San mil novecientos veinte y ocho...!
Tan callado vienes que te tengo miedo!
Al oír el viento que trajistes hoy
Parece que escucho su tos.
Su tos que me sigue, me obsede,
Su tos que es el grito de triunfo
Que la muerte canta desde sus pulmones,
Y me dice que pronto se la llevará.
* ¡San mil novecientos veinte y ocho...!
Proteje a mi novia ¡por lo que más quieras!

C o n l a s a l a s q u e m a d a s

Hecho todo amor, giré en rededor tuyo.
Era impulsado como por un vertiginoso satélite
Frente a un astro.
Y el divino fuego de pasión que me impulsaba,
De vulgar hombre de barro que era
Me convirtió en un monstruoso y divino corazón.
Corazón... ¡Fantástico corazón...!
Mariposa roja que giraba
Atraída por el sol de tus ojos...
El, fatalmente, trágicamente,
Se perdió en lo ignoto.
Yo me he quedado solo
Y con las alas quemadas...!

Sin tu amor divino ¿qué cosa seré?

Déjame que llore...!

Ya no tengo novia, hermano.

Ya no tengo novia!

Ayer la maldita vino calladita

Y me la arrebató.

¡Ya no tengo novia! ¡ya no tengo novia...!

La muerte ha podido mucho más que yo.

Déjame que llore...!

¿Que ya lo sabía que tarde o temprano

Se la llevaría...?

¡Tantas, tantas veces me lo había dicho,

Que ya no creía...!

Un alma deshecha que arrastra sin tino la fatalidad;

Déjame que llore...!

Sin su amor divino ¿qué cosa seré?

Un alma deshecha que arrastra sin tino la fatalidad

Una hoja seca ¡cómo tantas...!

En los brazos flacos de la tempestad...!

E l r e c u e r d o

Aun dando clase me asalta tu recuerdo.
Es una alegría loca que me solea el alma.
¡Una alegría loca!
Que termina en mis ojos deshecha en lágrimas
¡Aun en mi clase me asalta tu recuerdo!
Entre este jardín de muchachas felices
Que ríen siempre,
¡Juventud y salud que sube a los labios
Y florece en risa!
Yo dejo mi trabajo y me voy,
Y a solas lloro,
Y lloro sin vergüenza,
Porque te quería tanto, tanto,
Que al perderte a tí lo he perdido todo.

Déjame guardar el secreto

No quiero publicar mi libro
Ni exponer mis cuadros.
No quiero.
Eso te parece capricho, querida,
Y te enojas injustamente conmigo.
Pero vamos...
¿Qué conseguiré con ellos...?
Con seguridad que nada de bueno
Y sí mucho de malo.
Lo primero, sentirme manoseado,
Juzgado, criticado y comentado,
Por una fauna de imbéciles
Que ensalzan tontamente o despedazan.
¡Nada serio, nada serio...!
Después ¿te imaginas lo horrible
Que es presentarse desnudo ante el vulgo?
¡Qué lo sepan a uno pintor y poeta!
Déjame...! Estoy tan bien así,
Con mi vida modesta
Y mi cara de buen muchacho,
Que no quiero romper el encanto.

Que falta haces, buen Jesús

Que falta haces mi buen Jesús de Nazareno,
¡Qué falta haces...!
Tiemblo cuando pienso
Como se pisotea lo noble y lo bueno
Y cómo impunemente
Invaden los mercaderes los templos
Como en tus buenos tiempos.
¡Qué falta haces mi buen Jesús de Nazareno!
Y que angustia me invade
Cuando pienso que son mentiras,
Que tú vendrás a este mundo de nuevo,
A castigar a la canalla enriquecida
Con el sudor del pueblo;
A castigar el corazón encallecido de maldad,
Y a pasar tu mano blanca y dulce
Sobre las almas mansamente buenas
De tus humildes corderos...!
Sobre los pobres...!
Tristes, dolorosos, almas llagadas,
Carcomidas por las plagas de esta mala sociedad,
Que es lo único que queda,
Buen Jesús de Nazareno...!
De bueno...!

H o y h a c e u n m e s

Hoy hace un mes que nos perdimos.

Digo bien. Nos perdimos.

Esa mañana, el hada milagrosa que llaman muerte

Le abrió las rejas de la cárcel a tu alma,

Y voló. Voló... voló... se remontó al infinito azul,

Fué una borrachera de libertad.

Y se alejó tanto, y tanto, que hoy tu alma que era inmensa

Solo se vé cual el puntito de una estrella.

Una estrella, que todas las noches me mira y llama.

Hoy hace un mes que nos perdimos.

Pero sé, que pronto nos encontraremos.

En esta jaula triste, cual un pájaro prisionero,

Aletea mi alma...

¡Cómo tarda el Hada, cómo tarda...!

¡Manos divinas que abristeis las rejas de ella...

¡Venid, que yo agonizo de esperar...!

¡Tengo las alas prontas... prontas...!

Será un vuelo magnífico,

El día que me des la libertad...!

T u p a s a s M a g n í f i c a

Tú pasas magnífica por el sendero
De macadam rojo,
Entre las caricias de la lujuriosa
Plaza que es un ensueño rubio,
Y de este sol que es fuego.
Tú pasas magnífica.
Los paraísos en flor, dos bocas rosas que ríen.
Las simétricas palmeras,
Tentáculos voluptuosos
Que buscan un placer infinito, desconocido,
Y los jardines, mullidas alfombras
De musgo verde, para el amor.
La gran Iglesia rubia, rubia, como tu,
Es un poema de oro que lanza sus versos
Hacia el azul,
Y tú pasas magnífica
Entre este ambiente miliunochesco.
Tú pasas magnífica,
Pero, por esa mi gran tela tan solo es,
Porque tú te has ido para siempre, lejos, lejos,
Tan lejos, que te miro y dudo si ha podido ser.

Amor...! Siempre fuistes la brújula de mi vida.
En mis noches más negras, en mis noches más tristes,
En mis noches más frías,
Los fanales profundos de tus ojos
Me dieron calor y sirvieron de guía.
Fué por tí que aprendí a sufrir y a llorar,
Fué por tí que bajé por las simas más hondas
Y subí por las cumbres tan altas... tal altas!
Que dudé si no estaba animado
Por los dioses o el diablo.
Fué por tí...!
Fué por tí que apuré de los vasos
De todo lo dulce y de todo lo amargo,
Y que tuve mis días de infierno
Y que tuve mi días de cielo.
Por tí he buscado a la muerte,
Por tí he buscado a la vida.
Yo reía si tú me reías
Y lloraba cuando tu querías.
Mi vida es una cosa que a tí está prendida.
Donde vayas iré. Si me castigas besaré tus manos;
Si me acaricias me echaré a tus pies.
Estando a tu vera, marcharé cantando
A todas las victorias y a todos los fracasos;
Seré bueno o malo, sólo por complacerte,
Y, según tus caprichos,
¡Yo me iré con la vida o me iré con la muerte!

C o r a z ó n

Como uno de aquellos vasos egipcios
Debías haberte sellado
Por los miles de los miles de los años,
Corazón...!
Cuando se ha tenido la dicha de tener
El perfume de un amor sublime como el de ella,
Ya en la vida nada queda,
Corazón;
Nada queda,
Que merezca tus recuerdos ni tus penas.
Como un vaso egipcio debías haberte sellado.
Si no lo has hecho lo harás.
Y entonces, fríos y mudos,
Marcharemos los dos por estos mundos
Con la indiferencia magnífica de una estrella,
Por sobre los dolores y por sobre el amor,
Por sobre os dolores y por sobre el amor
Hasta el día en que en un planeta lejano
Nos encontremos con ella.
Y recién entonces, como una flor de fuego
Te abrirás de nuevo, ¡corazón!

Hoy fué un día rubio de sol

Hoy fué un día rubio de sol,
Un día dorado de luz y de colores,
Después de dos meses grises y de lluvia.
Y sin embargo, yo estaba gris por dentro,
Y estaba triste en vez de estar contento.
Sin deseos de hacer nada.
Y mi paleta abandonada,
Me miraba seria por los mil matices de su cara
Con algo de despecho y mucho de extrañada.
Hoy, fué un día rubio de sol.
Yo, me pasé tirado, viendo saltar mi gato,
Y escuchando a ratos
Las risas alocadas de un mirlo cantor.
Mi tela grande, recién empezada
Quedó recostada a la pared,
Mis versos tirados no se en que cajón,
Y mi alma, esa, la loca de luna y de ensueños,
La ahuyenté con rabia no sé a que rincón.
¡Qué el diablo cargue con todos ellos!
Que solo hacen de mi vida
Una ruta de espinas y de dolor.
¡Oh si yo pudiera vivir solamente
Mirando la vida, y con todo el sol
Que me da tu amor,
Sin tener más sueños, sin pensar en nada,
¡Mejor no sería tener agarradas
Las riendas de un mundo como tiene Dios!

Frente a la tuna el bello sueño



No se explicarme el cariño especial que siento
Por estos colosos erizados de espigas.
A veces pienso, si mi vida ancestral

No estuvo enlazada con ellos
En algún intenso acontecimiento,
O si en esos tiempos me envolvía
En esa bella corteza áspera y verde.
Y como ellos, habré dado nidos,
Frutos y flores.
¡Volver un día a ser planta de nuevo...!
¡Tender mil brazos floridos al azul del cielo!
Dar sombra al caminante
Ser el confidente de las dulces aves...
¡Qué bello sueño...!

L a s r o s a s s e d e s h o j a n

Tú estabas en camisa verde
Echada en el chaise longue,
Recostada al almohadón
Que finge un gigante mirasol.
En la mesa de fumar
Se consumía en locos espirales
El cigarrillo egipcio,
Y los dulces versos de Carriego
Te invitaban quedamente, a soñar.

Tú estabas en camisa verde en el diván.
Un ramo de rosas sensitivas como un alma,
Un ramo de rosas rubias, pálidas,
Como una divina tuberculosa, agonizaban...
Y era, frente a tu regia carne manoseada
Por tantos y tantos besos,

Por tantas y tantas manos,
Una hermana que piadosamente
Besaba a otra hermana.
¡Y las rosas se deshojan...!
Y tú como ellas, divina rosa de amor,
Te vas deshojando,
Entre nuestros brazos, entre nuestros labios,
Y muy pronto sólo serás un montón

De hojas secas
Que arrastrará la vida
Quien sabe en que fangales,
Quien sabe en que tormentos...!

El pensamiento trunco

Me peleé con mi modelo.

Estuve intransigente.

Y todo porque la pobrecita

En vez de cerebro tiene un fósil.

Pero, por qué mis pretensiones

De hacerle sentir a ella el arte...?

No hay derecho a pedirle a ella más que su cuerpo,

Su divino, su estupendo cuerpo.

• Ella pensando me exaspera y enferma

Y para no pegarle la arrojé de mi casa.

Ahora, tristemente contemplo

Este pensamiento mío trunco en la tela,

Se diría una libélula en embrión

De la idea...!

N o t e p o n g a s c e l o s a

No te pongas celosa
Desde el mundo lejano que me miras
Porque canto el amor a otra mujer.
En el fondo,
Siempre y siempre estás tú.
Si la quiero es porque he hallado
Un algo tuyo,
Mariposas de tus labios,
Siempre vivas de tus ojos,
Margaritas de tus besos
Que han vagado,
 Que han vagado...
 Que han vagado...
Y han venido de lo ignoto
En que te hallas.
Palomitas mensajeras
Que regresan un segundo
Para el nido de mi amor
Que las espera.

C o n t u r e t r a t o

Siempre me miras desde ese retrato
«Del que nunca me separo»
Tan risueña y tranquila, querida,
Que se diría, que dentro de un segundo
Estarás a mi lado.
¡Siempre me miras...!
Y te contesto tan risueño y tranquilo
Que se diría,
Que no me ata a la tierra
La odiosa envoltura;
Que soy solo alma,
Y que vivo contigo en una estrella...!

¡ Y a n o m á s . . . !

Esta dulce casita nuestra te espera, amada.
Como nunca de coqueta, como nunca de bella,
Con sus árboles que simulan el rincón de un bosque
Y sus piecitas buenas y amorosas como un gran corazón.
Cada día que vengo ¿sabes?
Todo me mira y me interroga.
¿Y ella? Nuestra hermana que era
El más rubio rayito de sol de este nido...
Por qué no viene, pintor...!
Y yo no he querido decirles la triste verdad.
Que la fiebre te tiene engrillada, allá, en tu sillón,
Un sillón que acecha la muerte
Y que no te verán más.
¡Ya no más... ya no más...!

L a e s p e r a

Está lloviendo, amada.

En nuestro querido nido estoy solo

Adormeciéndome con el canturrear del agua

Y tus recuerdos.

Tus recuerdos...!

En cada rincón está, en cada árbol,

En cada flor.

Te reirás.

Los otros días al entrar, la casa toda

Me esperaba, vestida de amor.

Los perales, pensativos y serios

Los durazneros, risueños y nerviosos

Con sus ramos que simulan románticos velos,

Y los rosales ¡tus rosales...!

Sembrados de rosas y de botones

Como un cielo borracho de estrellas.

Y al entrar; qué cuchicheo...!

¿Y ella...? Le decía un grafión a un ciruelo,

—¿No viene...? Ofrecerle quería mis giurnaldas

Inspiradas en el rojo de sus labios.

—Y yo mis rosas...! Y yo mis ramas

Que simulan la graciosa curva de su talle.

—Y yo mis flores amorosas y blancas como su alma!

Y yo mentí, y les dije que vendrías

Pronto, amada...

Q u i e t u d

Noche de otoño clara y fría.
Silenciosamente cabalgan las horas
Por la vida tranquila de este pueblo.
De tanto en tanto, como un suspiro,
Del viejo reloj viene una campanada,
Y un perro vagabundo deja oír un quejido.
La victrola de un vecino
Muele el eterno, viejo motivo
De un triste aire popular.
Noche de otoño clara y fría.
Como un raro contraste, mi pieza
Está tibia como un nido.
Me rodean mis cuadros,
Me rodean mis libros,
Y esta vieja calavera mía
Compañera de mis penas y mis alegrías.
Y yo, soy feliz. Una página en blanco;
Un cuadro empezado, y ningún
Sueño loco que me esté atormentando.
Lentamente, perezosamente,
Las horas se van arrastrando...

D o m i n g o s t r i s t e s

Domingo.

Siempre fueron tristes para mí los domingos.

Siempre.

Maldonado se viste con los más melancólicos recuerdos
De un pasado lejano..., lejano...

Se diría un alma solitaria

Suspensa en el abismo de un ensueño fugaz.

¡Siempre fueron tristes para mí los domingos!

Como en ningún otro día

Se posesiona de este pueblo

Con su angustiosa corte, Soledad.

¡Soledad, soledad, soledad...!

En balde paseo y me mareo

Revolviéndolo todo; las calles

Los montes y el mar,

Y busco por dentro hasta lo más hondo de mi corazón

¡Todo está desierto desde que tú no estás!

¡Siempre fueron tristes para mí los domingos!

Y desde aquel en que te fuistes para siempre

¡Aún más! aún más!... ¡Aún mucho más!

L o f u g a z y l o e t e r n o

Frente a la vida, preséntase la muerte.
Frente a lo fugaz lo eterno.
¡Cara a cara las dos!
Vida y muerte!
Hembras prolíferas eternamente en labor,
Una hace, otra deshace,
Con igual entusiasmo las dos.
¡Lo fugaz y lo eterno!
La envoltura divina
Que como estela de luz
Atravieza el mundo,
Es un segundo,
Y después se vá, y abre en flor
Quien sabe en que planetas
Más humanos que el nuestro.
Y así de uno a otro por los miles de los años,
Rosario que deja en cada astro
Sus cuentas imantadas de amor.
Por eso los astros brillan,
Y son en la noche
¡Poemas que tienen versos de Sol!

E l v a m p i r o

Palidezco por la idea
Que absorbe mi sangre
Como un vampiro.
¡Terminar mis cuadros!
Terminar mi libro!
Y volverme a los mundos dichosos
Donde está ella
Y de donde he venido.
¡Y esta idea me chupa la vida como un vampiro!
 Y los días pasan...
 Y los meses pasan...
 Y los años pasan...
Y yo, como una angustia hecha carne
 Frente a la barrera
De mi cuadro y mi libro.
Dar a luz esa idea,
Darle vida a esa obra,
Y volar por el camino
Que me lleva a los mundos dichosos
Donde está ella
Y de donde he venido...!

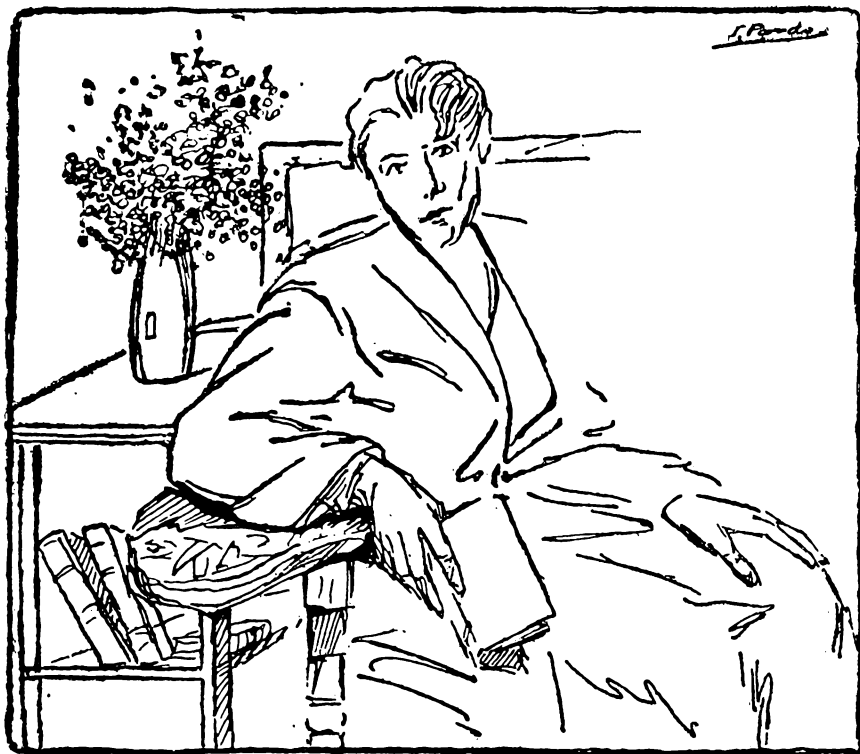
E l t o r m e n t o s u p r e m o

Van pasando los años,
Y tú vives en el corazón como en el primer día.
Van pasando los años,
Y yo extraviado en este mundo,
«Pasarella angustiosa de mi vida»
Esperando un prodigio portentoso
Que te traiga de nuevo a mi lado.
¡Van pasando los años...!
A veces pienso si era mi destino
Amarte con locura para después perderte,
Y arrastrar este infortunio por los años de los años
 Por el mundo.
¡Dante...!
 ¡Cómo tormento supremo
 No has soñado en este horror
 Para tu infierno...!

T a r d e c i t a d e i n v i e r n o

Tardecita de invierno, triste
Tardecita,
Que tienes un alma honda y buena de pena.
Los tristes, los humildes y los pobres,
Te miramos pasar cabalgando
En el lomo flaco del frío,
Blanca y temblorosa como alma en pena.
¡Tardecita de invierno, triste.
Compañera nuestra...!
Compañera de los que no esperan
Sino el sudario blanco, inmaculado,
Que dejan tus noches de hielo,
El sudario blanco y frío que yo anhele
Para el postrer lecho de mi sueño eterno.
Ya que aspirar a su regazo tibio no puedo,
¡Porque está tan lejos su manita blanca,
 Amorosa y tierna!
¡Tan lejos...!
¡Tardecita triste de invierno!

Pasarella de la muerte



He llenado mi casa de aromas.
En algo he de buscar el consuelo
De creerte a mi lado,
Aunque más no sea
Que en el color dorado de tus cabellos.
He llenado mi casa de aromas,
He cerrado las puertas.
Y me sumerjo en este éxtasis rubio.
¡Quién pudiera despertar de este bello sueño
Estando a tu lado,
Ya atravezada la pasarella de la muerte
Que nos separa...!

M u c h a c h i t a p r e t e n c i o s a

Muchachita pretensiosa que te enojas
Porque te he preguntado, si tú te lavabas
Tus pañuelos de manos.
Muchachita pretenciosa
Que crees que el camino del oro
Es el único camino,
Y amparada en tu fortuna
Menosprecias los senderos escabrosos
Del trabajo, del dolor y la miseria;
Los senderos escabrosos que nosotros escalamos;
Los senderos con espinas, con abismos, con guijarros
Que desgarran nuestras carnes,
Que desgarran nuestras almas,
Y nos dejan convertidos en un cáliz doloroso.
¡Oh los cuerpos y las almas destrozadas
Por las penas, las tristezas, las miserias!
¡Oh los pobres, los humildes,
Que reciben de la vida la cicuta
Y la vuelven en un beso rebosante de amor...!
¡Son los únicos, muchachita pretensiosa,
Que en el caos egoísta de la vida
Representan un valor!

M i e x p o s i c i ó n

No me lleva, hermano, el afán de premios,
Ni el afán de gloria al hacer mi exposición.
La gloria la tengo yo cuando pinto
Y cuando me veo en los ojos de ella.
¡No me lleva el afán de dinero,
Ni el afán de gloria...!
Bien no lo sé porque he sacado
Estas viejas telas de mi galpón,
Ni porqué he recopilado este montón de versos.
Talvez por lo que me pesa este mundo
De cosas que tengo metidas en el fondo del alma
Y sienta la necesidad de decírselas a los hombres
Que sufren como yo de estas ideas.
¡El dolor de pensar, y el dolor de soñar,
Y el dolor de crear,...!
¡Siento una pena infinita por los que lo sufren.
¡Yo nací para arrastrar esta cansera
„Por la tierra...!

A q u e l c a r i ñ o t u y o

Yo sé que como aquel amor tuyo
No he de hallar nada en la vida.
Lo sé.
Lo inconcebible, es que este maldito corazón mío
Se obstina en querer.
Es una sed nunca satisfecha
Que siente de amor.
Y yo sufro por él.
Porque sé que como aquel cariño tuyo
Nada he de hallar en la vida...!

L e y e n d o t u s c a r t a s

Me he rodeado de tus cartas
¡De tus cientos de cartas...!
Las leo, y pasan ante mi huracanadas,
Las pasiones formidables que azotaran nuestras almas.
 ¡La tragedia inverosímil de este amor
 Me quema...!
Tú, como una antorcha pasional
 Te consumistes;
Sólo quedó en mis manos las cenizas:
 Tus cartas.
Tú, te fuistes.
Yo, sólo sueño con seguir tu ruta
Y la vida empecinada,
A su vera fastidiosa, me ata...!

S i g o m i t e m p e r a m e n t o

Yo sigo mi temperamento
Hago las cosas como las veo,
Las digo como las siento,
Yo sigo a mi temperamento
Pese a quien pese
Y cueste lo que cueste.
Si pecan mis cosas pecan por sinceridad,
Una sinceridad que espanta
A los espíritus burgueses...
¡Y al final...!
 Mi arte no es para ellos,
Sino para los espíritus grandes y fuertes.

De las vidas Trashumanas

♠

El cráneo que siempre tengo
Sobre mi mesa de noche,
Tiene hoy una expresión tan dolorosa
Que me hace daño mirarle.
He querido, serenamente encontrar el motivo
De este gesto trágico.
La luz que sobre él proyectan los cristales,
El ambiente que le forman las flores,
Y los distintos objetos que tiene a su lado.
¡Todo es en vano...!
Debo de convencerme
Que este gesto trágico le viene de adentro.
Idilios que se fueron, tragedias pasadas,
Todo ese misterio formidable
De las vidas trashumanas...!

P i n t a r i d e a s

Yo pinto mis ideas.
Para ello, no me ato a ninguna técnica.
Para decir lo que quiero no creo que influya
Que mi tela esté hecha con los pinceles, o los dedos.
Yo quiero pintar mis ideas.
Y con ellas, por ende, mi vida
Y la de los que me rodean.
Pasiones, que transforman el alma humana
Como pudiera hacerlo con un bosque el huracán.
Odios, que se yerguen en la vida
Como un manojo dantesco de víboras;
Amores, que tienen como los rosales
Flores divinas y desgarrantes espinas.
Y para decir estas cosas,
Tanto me da que el modelo
Sea un desnudo humano,
Una piedra solitaria,
O el añoso tronco de un árbol...!

P a s o p a r a e l c i e l o

El mundo es el peñón de los audaces.
Que lo conquisten los que se sienten con alma
Y tengan garras para prenderse de la dura roca.
Yo me voy, hermano.
Estoy cansado,
Y en el fondo, querido, voy pensando
Que no merece esta peña mis tristezas
Y que por ella me desgarre el alma,
¡Paso para el cielo...!
Por el infinito azul hay otros mundos
Que por malos que fueran, no serán como el nuestro.
¡Paso para el cielo...!
Quiero sentirme de una vez todo alma
¡Porque le tengo asco, y ya me pesan los huesos!

E s t a d u l c e s e d d e a m o r

Esta dulce sed de amor,
Esta dulzura infinita que me has dado
No concuerda con la carne
En que la has aprisionado, ¡Señor...!
 ¡Esta dulce sed de amor...!
Yo quisiera ser mariposa...
Pájaro...! Cualquier cosa...!
Aunque más no fuera, perro...!
Todo, todo, en vez de ser hombre,
 Señor!...
 ¡Sería más bueno...!

Se me llenan los ojos de lágrimas

Ayer se lo decía a tu mamá.
Van pasando los años, y tu recuerdo
Flota por todos lados en mi casa.
Tú estás agarrada tan al fondo de las cosas,
Tan en lo íntimo de mi alma,
Que se precisara un cataclismo
Que diera vuelta el mundo
Y lo destruyera todo para sacarte.
Y aún así, volarías, cual una rosada mariposa
 Por estas ruinas...!
Tú estás agarrada con el ahínco de una idea fija
 En todas mis cosas.
Ayer se lo decía a tu mamá,
Y la pobre madrecita lloraba...!
La muerte es un fenómeno natural en la vida.
¡Un dichoso fenómeno...!
Yo también lo sé, y sin embargo,
Cuando pienso que ella te arrastró
A la estrella lontana,
¡Se me llenan los ojos de lágrimas...!

Q u i e n p u d i e r a v o l a r

¡Esas hermosas nubes que van por los cielos!
¡Quién pudiera alcanzarlas...!
Monstruos mitológicos...!
¡Multitudes de almas desnudas
Que en procesión dantesca
Van a la conquista del cielo...!
Tropes de corazones deshechos
Que ya no creen en nada,
Y van a tentar la última carta al infierno,
¡Quién pudiera volar
Con las bellas nubes del cielo...!
Envidio a los pájaros, a las mariposas,
Hasta a las moscas...
Y contra el pesado barro de que estoy hecho
¡Me revelo y lo reniego...!

Idólatra y cruzado del amor

(Para el gran compañero y amigo Emilio)

Amigo del gran corazón...!
Amigo, que por tan grande y bueno
Ya no eres un hombre, sino,
Un corazón que anda...!
Negar no puedes
Tu ascendencia de caballeros andantes.
Tienes su garbosa figura
Y en la punta de la lanza,
Siempre pronta una ilusión.
Caballero que confías
En la bondad de los hombres,
Que todo lo desafías, por las mujeres.
¡Idólatra y cruzado del amor...!
Paladín de los tiempos idos,
¡Mal has hecho en volver por estos mundos!
Tu siglo... No es este siglo...!

P a s i o n e s

Ese tango arrabalero
Con cadencias milongueras
No queda bien en tus manos...
¡Déjalo, nena...!
Tu carita inocente hace un raro contraste
Envuelta en los miasmas
De las pasiones brutales de esa música,
Y además me pone triste.
Tocas y brotan a tu lado
Las figuras de carne de ese tango,
Las figuras con almas retorcidas y angustiosas,
Preñadas de pasiones dolorosas.
Deja eso,
Y empápame de la delicada melodía Vienesas.
¡Hoy es un día que batallan espantosamente
Un mundo de pasiones en mi cabeza...!

M u e r t e

Muerte!

Regia sultana de las ciudades

Silenciosas y muertas.

Te amo...!

Desde niño tengo a mi lado

Representando tu cetro blanco,

Una blanca calavera

Con dos órbitas profundas, misteriosas, y negras,

Que me dicen en todo momento lo que soy.

¡Tierra que a la tierra volveré!

Muerte!

No te rehuyo ni te busco porque sé

Que eres irresistible como el libre torrente

Y eres infaltable como es el dolor.

Que un día vendrás a buscarme

Cuando esté sufriendo con un último cuadro

Y forjando con sangre un último verso.

En silencio,

Mi alma hecha un corazón sangriento

Se enroscará a tu cuerpo,

Y serán mil bocas de un dolor en clamor

Que se abrirán en la noche de tus palacios negros,

Para ahullar con los canes de tu macabra corte

Con un rugir de fieras persistente y doliente;

Y desde entonces,

Tu reino será más trágico,

Muerte!

D o s s o m b r a s m a l d i t a s

Nuestro amor se ocultaba a la luz del Sol
Como un pecador ¿Recuerdas?
Cuando la noche caía, las sombras
Te traían a mi raramente bella,
Temblorosa y pálida como un astro.
Callados.
Medrosos de romper el silencio de las callejuelas
Corríamos a ocultar nuestro amor
En aquel cuartucho de hotel.
¡Noches dantescas aquéllas. Aun no sé
Si aquellas largas horas de insomnio
En las que el terror se acurrucaba
Bajo nuestra cama,
Nos daban placer o nos daban dolor.
Después, a la primera luz del Sol
Un último beso, o un último llanto,
Y el bullicio callejero nos separaba.
Y éramos como dos trozos de un mismo astro
Que una sorda desesperación lanzaba a la ciudad,
Bajo un vendabal de amarguras
Y un diluvio de llantos.
Dos sombras malditas,
Que el destino estrujaba con los dedos
Largos y flacos de la fatalidad.

H o y u n a m u j e r m e e s p e r a

Hoy una mujer me espera.
Sea linda, sea fea,
Si una mujer me espera
Yo salgo un momento de la esfera gris de mi vida
Y entro en un círculo de luz que me ilumina.
Hoy una mujer me espera.
Un nidito perfumado, íntimo, tranquilo
Un racimo de besos, un montón de arrullos.
Todo tan tonto, dirás, todo mentira,
Y todo tan viejo...!
¡Una ardiente mirada... un racimo de besos!
Todo es sombra, dirás, y todo es nada...!
Pero ¿qué sería sin eso mi vida,
Qué sería mi vida sin ellas...?
Hoy, una mujer me espera...

Lo que yo puedo darte

Tu esperabas encontrar en mí
Un amor de laboratorio
Frío y metódico
Que no alterara en nada tu vida mundana.
¡Qué equivocada estabas...!
Yo solamente podré darte
El amor que es un turbión, que es un torrente
Que rompe todos los prejuicios,
El amor que no respeta vallas,
El amor que arrastra
Hacia los caos sublimes del éxtasis
Y desencadena en las almas
Las tormentas formidables
Que gestan las acciones más sublimes de los hombres.
¡Fuego...!
¡Blanca luz de luna...
Y todo eso, que no cabe en un mundo
Y, sin embargo, vive en un suspiro
Y en un beso dulce y tímido como un niño.
¡Amor de cielo...!
 ¡Amor de infierno...!
 ¡Amor tormenta...!
Amor de dioses y de fieras,
¡Todo eso...
 ¡O la más olímpica indiferencia!

E n l a a u s e n c i a

Amada; estoy triste.

Te fuiste y contigo se ha ido

Lo poco de bueno que tiene mi vida.

Y todo lo extraño.

Tus besos, tus mimos,

Hasta el mate amargo que tu me cebabas,

Ligero, y con algo de enojada,

Porque él te privaba de estar sentada en mis faldas.

Mi saco...

Mi saco tiene en su hombro derecho

La mancha blanca que le han dejado los polvos

De tu cara.

¿Recuerdas? ¡Cómo gritaba fingiendo enojo por ello!

Y hoy él, es mi consuelo.

Cierro los ojos, aspiro su perfume,

Y por un momento me olvido que te has ido,

Porque siento a mi lado tu cabeza revuelta

Y caliente como un nido...

Amada; estoy triste.

Te fuiste y contigo se ha ido

Lo poco de bueno que tiene mi vida.

Se me hace sin gracia vivirla

Sin el calor de tus ojos,

Lejos del Sol de tus mimos,

Tus celos y tus enojos.

Ven querida, ven pronto.

Amada; estoy triste.

Te fuistes, y contigo se han ido
Las caricias y el calor de tu amor,
Que son en la obscura tristeza de mi vida,
Los más queridos rayitos, de Sol.

V i a n i t a

Nosotros tuvimos un grande amiguito.

¿Recuerdas hermano...?

Como tu lo dijiste

Era una rara flor nacida en este ambiente.

Grande espíritu. Inocente corazón de gran muchacho

Que se abre a la vida

Como una enorme roja flor de amor.

Un día, por una de esas tantas cosas

Formidables e insondables para nuestros pobres espíritus,

Esas alma plegó sus alas

Rumbo al raro país azul del infinito.

Nosotros nos quedamos preguntando

Si eso era verdad o mentira.

¡Somos tan poca cosa...!

Que ese vulgar problema nos trastorna.

¡Hoy... Era un día divino de sol;

Me llegué a su tumba y la llené de aromas.

—Por mí y por Emilio, le dije.

El alma de Vianita vino a recogerlas

Y hubo en las divinas, doradas aromas,

Una amorosa palpitación de alondras!

• • • • •

F a t a l m e n t e . . . F a t a l m e n t e

Es así, querida;
De ella depende mi vida.
Según sus caprichos,
Alegres o tristes me paso los días.
Desgraciadamente, los días amargos
Son los más frecuentes.
Y entonces, inconcientemente
Yo me hago huraño,
Dejo mis amigos,
Y hasta tus ternezas esquivo.
Es así, querida.
La maldita,
Enlazada tiene mi vida.
Me acuesto pensando
Y me duermo soñando con ella.
Y todas las horas libres
Las paso pintando o mirando a mi tela
Y en los días negros,
Cuando no he podido
Dar una pincelada feliz
Y comprendo que es ella la causa
De mis neurastenias,
Yo la rompería.
Así se acabarían tus celos
Y tú por su causa ya no llorarías.
Pero entonces, ¿qué sería sin ella, mi vida?
¿Cómo vivir sin pintar,

Cómo vivir sin darle forma a los sueños míos?
Comprendo que esto rompe el idilio que hemos tejido
Y que lentamente acabará conmigo.
Mas yo la llevo en mi vida irremediablemente.
Prendida como una hiedra, segura como la muerte,
Fatalmente... fatalmente...

P á j a r o a z u l

¿Cómo se reiría de mí, mi calavera?
¿Cómo se reiría de mis tristezas
Y mis neurastenias...,
De esta vida tonta, de esta vida inquieta.
A veces la miro y por sus órbitas negras,
Creo ver una burla. Tal vez la provoque
Esa vida absurda, llena
De ilusiones que llevo...
Tal vez es pena o compasión.
¡Quién sabe...! Como yo ella también
Abrigó un alma
Que vivió desengaños, y vivió dolor,
Que fué poeta y se alimentó de flores
Y se embriagó de amor.
¡Quién sabe...! Tal vez
Como yo, ella tuvo su pájaro azul
Eternamente hambriendo de emociones.
Un pájaro, que un día
Rompió su jaula y tendió sus alas
Peregrino de sus ilusiones...
El mío, la mira y suspira.
Llegará un día que serás libre
Y entonces ¿hacia dónde volarás alma mía?

Hoy, dormiré con tus trenzas, querida

Hoy dormiré con tus trenzas, querida...!
Será en mi almohada el florecimiento
De una selva negra,
De una negra selva que me abrirá su alma -
Ebria de perfumes, de misterios ebria.
Hoy, dormiré con tus trenzas, querida!
Sobre mi cara tendré el río oscuro
Que traerá a mi alma tan dulces ensueños,
Que traerá a mi cuerpo tan gratos recuerdos.
Durmiendo,
Soñaré tenerte juntito a mi lado,
Gozando todito tu cuerpo moreno..
Durmiendo,
Sentiré caliente tu abrazo, y tus besos,
Y será tan grato este dulce ensueño,
Y será tan grato así poseerte,
Que lo soñaré gozando como en la vida
Y lo soñaré eterno como la muerte...!

Chiche la diminuta flor

Chiche es la más diminuta y divina
Flor de carne que conozco.
Imagínate, lector, una rosa té que hablara
O un manojito pequeño de trigo
Animado por el sutil espíritu
De una mariposa juguetona y andariega.
Chiche es eso y mucho más.
Una estrellita bajada del cielo.
¡Mil años de candor y belleza
En este capullito de tres...!
Tiene el raro encanto de un ángel del Corregio
Y un divino embrujo de mujer.
En mis horas más tristes, sentada a mi vera,
Aleja los pajarracos de mis penas
Con su graciosa charla.
Es un raro bálsamo en mi vida;
Será una dulce imágen que llevaré en el alma
Cuando me muera...!

.
.

A ñ o n u e v o

Primero de año.
Mañana gris y fría.
Maldonado se ha despertado huraño
Y en todas las cosas hay una dulce melancolía.
En vano en la plaza, la banda del cuartel
Gasta su plebeyo repertorio de marchas y de tangos,
Y el Sol por momentos se asoma risueño.
¡Ha venido triste este primero de año...!
Yo por primera vez lo paso en Maldonado.
Solo, y lejos de los míos...
Y ¡al final, para qué quieres que vaya a Montevideo,
[hermano?
¿Podré acaso ser feliz, allí, sabiéndola enferma,
Viéndola, fatalmente vencida por la muerte
Que ha podido más que mi gran amor
Y esos locos deseos de vivir que tiene ella?
¡Año nuevo triste y frío, año nuevo gris!
Tu primer mañana tiene una angustiosa interrogante
Para mí...!

Gran idea has tenido, querida

Con este pedazo de falda de tu vestido
Hicistes este almohadón.
Gran idea has tenido, querida!
Me sirve de almohada
Cuando a soñar me tiro en el chaise, longue.
Sueños siempre locos,
Que llenan de fantasmas este dulce salón,
Donde paso lo mejor de mi vida
Entre mis cuadros, entre mis libros,
Y donde vuela feliz el alma mía.
Y todo este encanto lo cubre
El loco perfume de tu falda.
Repito.
Gran idea has tenido, querida...!

V i o l e t a s

Durmió en mi cuarto.
Anoche, este ramo de violetas
Junto a mi cama, su blanda cabellera lila
Me enviaba su perfume;
A ratos, loco, como el de un cuerpo de mujer joven,
Y en otros, pálido y nostálgico cual un alma.
Anoche, este ramo de violetas durmió junto a mi cama.
Yo, torturado en sueños; como lo estoy en la vida
Y como lo estaré en la muerte
Despertaba gimiendo, y ellas venían a mí
Infinitas en dulzuras, infinitas en perfumes,
Y eran
Una mano hermana que se apoyaba en mi frente.
Hoy te las llevaré, mujer.
Tú las tendrás un rato junto a tí;
Después... indiferente las tirarás
Porque tú estas cosas no las sientes ni las ves.
Y, sin embargo, te las llevaré.

A l p i é d e e s t a t u n a

Al pie de esta tuna he venido a pintar
En épocas tan tristes como ésta,
Y en momentos en que embriagado estaba de felicidad
Al pie de esta tuna he venido a pintar.
Muchas veces ella me esperaba con frutos maduros
Que yo llevaba a mi amada;
Junto a un montón de cariños y un collar de besos
Impregnados con todo este sabor de médanos y de mar;
Otras veces, al pie de esta tuna he venido a pintar.
Cuando ella vivía y hacía más liviana la carga
De la carga de mi vida;
Hoy, cuando llego a su lado, extenuado,
'Cual un can vagabundo, me tiro a sus plantas
Y abandono a mi alma
Que se pone a soñar...!

Veranillo de San Juan

Veranillo de San Juan.

¡Veranillo...

...Que lo alegras todo en pleno invierno
Y haces, que las lluvias y los fríos
Se ahuyenten gimiendo.

¡Veranillo...

...Que floreces los campos...
Y le das un matiz de ensueño al cielo.

¡Veranillo...!

Natura toda te esperaba
Con toda el ansia que se espera
A una bien amada.
Y los pájaros...

Y las cosas,

Y los hombres...

...Y las almas

Veranillo...

¡Por tí suspiraban!

Sólo yo no esperaba. Sólo yo no espero.

Yo viviré siempre en pleno invierno,

Porque tú, para mí estabas en los ojos de ella
Y ellos se fueron, ¡Veranillo...!

¡Para siempre se fueron...!

M i p e n a m á s g r a n d e

Mis ojos los he dejado en estas telas...!
Mis ojos...!
En plena juventud, y ya casi no veo;
¡Mis ojos que ella tanto quería
Los he dejado en las telas.
Y junto a ellas las más caras ilusiones
Quedaron prendidas,
Mariposas clavadas en la blanca pared
De un sueño que nunca se realiza.
Y junto a mis esperanzas, estaban las de ella.
¡Sueños rubios de mi amada...!
¡No podemos tener un hijo de carne, me decía,
¡Hagámoslo de tus cuadros...!
¡Soñemos...! Ellos crecen...!
Predicando la santa verdad
Por el sendero espinoso de la vida
 ¡Marcharán...!
¡Será el hijo, grande...!
 ¡Inmenso...!
 ¡Hecho todo de espíritu!
¡Sin la mezcla vil de nuestra carne!
¡Soñémoslo...
Y así, en pleno sueño te me fuistes...!
He quedado solo.
Y solo pienso en el momento
De volar a tu lado.
Este hijo, alma, rodará por el mundo;

No tendrá un hermano, no tendrá una madre
Y como es noble y bueno
Será un maltratado.

· · · · ·
¡Es mi pena más grande...!

E l t u c u - t u c o

Tucu - tucu que roncas en tu agujero
Y sólo asomas la cabeza para ver el sol,
O cantar a las estrellas.
¡Tucu - tucu...! Te envidio
Cuando paseo por estas turberas
Y te siento andar por tus cuevas.
Pues a tu mundo subterráneo
No llegan las miserias...

S o l e d a d

Una soledad enorme
Por estas benditas calles de san Fernando.
La lluvia, en patrulla
Con el granizo y el viento, las azota;
Y en todo una angustia invisible
 Nos persigue.
A mi me arrastraron unas ansias locas
 De mirar el mar
Y llegué calado y temblando de frío,
Al pie de la Torre del Vigía.
 Soledad...
Solo yo y el viento mirando la mar.
Todas las angustias de esta tarde fría
Entraron en mí
Y me siento solo, querida, muy solo,
Y con hambres locas de estar junto a tí.

L o s d í a s a m a r g o s

Hay días negros que tienen
Una fuente que vierte melancolía.
Días, en que todas las cosas
Se tornan hurañas y nos son fastidiosas.
Por mil circunstancias raras
Los recuerdos amargos y tristes
Forman caravanas, y en procesión
De grandes enlutados nos persiguen.
Y hoy es uno de ellos. Mi alma
Acosada, busca un rincón de tregua.
Tarea vana...! Todo está negro.
Todo está triste, todo tiene el ceño
De un Dios que maldice.
Mi negra tela ¡la ingrata! se viste
De gris, y de sus cosas inconclusas
Sólo me alegra ver los defectos.
En los pinares de viento aulla como un can herido,
Y Maldonado todo destila aburrimiento.
¡Qué fastidio...! Si hasta los besos de mi novia
Son hoy desabridos...!

L a v i s i ó n

Estoy triste
La inquietud y el desaliento
Han vuelto hoy a mi alma
Y la han cubierto de gris.
Y cosa rara...! Esa oscuridad
Me llega hasta los ojos
Y hace que todo lo vea negro
Y de tortuoso perfil.
Sólo por momentos
En mi nocturno interior
Cruza un rayo de luz.
Y es la visión de la cabeza rubia
Que conocí hoy.
Cabeza de madona de grandes ojos oscuros
Que me hablaron un momento, y se fueron.
¡Rubio ensueño mío...!
¿Te veré alguna vez más...?
¡No...! Tu como tantas otras te irás,
Y sólo, como ellas, en el fondo de mi alma,
Un puñadito de tu polvo de oro luminoso,
Dejarás.

L a d e r r o t a

Vengo de la primer visita que hago en tu casa
Saturado de frialdad.
Se me recibió con una hostilidad agresiva
Que me desconcertó.
Tu mamá, tus hermanos.
Los muebles que decoran tu hermoso palacete,
Hasta los cuadros se me presentaron
Como furias prontas a un ataque.
Y, sin embargo, yo fui
Porque tus ojos me dicen que no te soy indiferente
Y porque te amo.
Me miré sorprendido en tus bellos ojos húmedos
Y empecé mecánicamente mi lección de pintura.
Tú, intranquila, fingías atender
Las explicaciones de color que yo te daba.
Fué el desastre esta primer visita.
Y yo me entrego, querida; estoy cansado...
Te dejo pensando que soy un cobarde
Y cargando esta derrota, por los ásperos caminos
Que vine me voy.
Qué quieres...! No me siento con fuerzas
Para afrontar las tempestades
Que fatalmente, presiento,
Arrastrará nuestro amor.

¡ H e r m o s a v i d a a n i m a l !

Hermosa vida animal:

Tomar Sol, echarse en el campo,

Pasear.

Escuchar las tonterías de la gente del pueblo,

Reir de sus simplezas

Y seguir su costumbre: no pensar.

¡Formidable tratamiento que me he impuesto!

Lejos mis pinceles, lejos mis versos,

Y sumergir mi inquietud en una gran tranquilidad.

No querer...!

¡No odiar...!

¡No soñar...!

Sólo así, la locura que haciendo cabriolas

Me sigue...

¡Se irá...!

D e s b a n d e

Al invierno le tenían prisionero
Y en esta apasible tarde de verano, fugó.
Y fué en la playa un desbande de mariposas,
Muchachas lindas, que en este día
Había traído para ahuyentar sus tedios
 El amor.
Y ante el invierno, que lo tenía prisionero
Con sus lindas mariposas,
 Amor, fugó.

N o p u e d e s e r

No puede ser este amor.
Por demasiado inmenso mata y quema.
Como no pudo ser
Aquel amor ultraterreno de ella,
¡No puede ser...!
Es tan terrible que entre sus propias llamas
Se consume.
¡Ella también me quería tanto y tanto
Que se hizo una espiral de fuego
Y se fué para el cielo...!
¡No puede ser...!
Si quiero, mato o me muero!
Y entonces, contra Dios,
Ese Dios ceñudo y bárbaro
Que me puso un corazón tan grande
Que resulta una ironía en este mundo,
Grito y me rebelo...!
¡...Si hay días, que lo arrancaría como una mala espina
Y lo tiraría a los perros...!



DIALOGOS
con
MI PERRO

Yo, mi perro y los pájaros

Vamos Pitín: cállate la boca.
Eres un perrazo intransigente.
Comprendo y perdono
Tus furores contra los gatos
Y aún el que tienes a mi pobre gatita negra
Mansa y tranquila como un lago en sombra.
Comprendo y perdono tus locos arrebatos
Cuando encrespando el lomo,
Sabiéndote encadenado, pasan irónicos los gatos.
Ese es un odio, queridito mío,
Que te viene de un más allá lejano... lejano...
Como me viene a mi la pasión hacia ella
Y esa locura mística que siento por las cosas bellas.
Comprendo y perdono, Pitín, ese odio...
Pero ¿por qué gran celoso te pones furioso
Al ver que le tiro migas a las aves,
Y ver que ellas vienen piando a mi ruedo...?
Vamos, perro malo: no puedes negarlo
Que en tus venas corre la sangre del lobo.
Ni una vez tan solo iré por tu lado
Ni saldré contigo.
¿Qué...? ¿Bajas la cabeza...?
¿Acaso es que lloras...?
Ven hermano perro: dame la patita
Y seamos de nuevo
Dos buenos amigos.

P i r a t a

Tu pose predilecta es pararte en dos patas,
Prenderte a los cercos, feroz la mirada,
Alta la cabeza, arrogante el pecho,
Y en la boca atravesado un fierro o un hueso.
Tienes entonces toda la estampa
De un feroz bucanero malayo
Pronto al abordaje sangriento.
Y yo no dudo, que en tu vida anterior
Fuiste un pirata, feroz.
La materia se transforma.
Fuiste hombre de mar, hoy eres perro;
Pero eras en tus costumbres como eres aquí.
Las leyes atávicas persisten.
Tú estás en tus gestos y estás en tus maneras,
Como hace un siglo estabas en tu bergantín.
Por eso, cuando te sorprendo dormido
Noto la inverosímil nerviosidad de tu sueño.
¡Quién sabe qué ancestrales escenas te asaltan
Envueltas en el tropel de tus recuerdos...!

V i d a a n s e s t r a l

Antes de ser lo que somos,
En la otra vida debíamos estar unidos.
Tú en vez de perro, debes de haber sido hombre.
Será por eso que te quiero tanto,

Perro mío,

Y será por eso que siento esta pena.
No por lo que eres, sino por lo que has sido.
Si arrastraste la fatalidad de ser hombre
Me imagino las canseras

Que te habrán roído...!

.

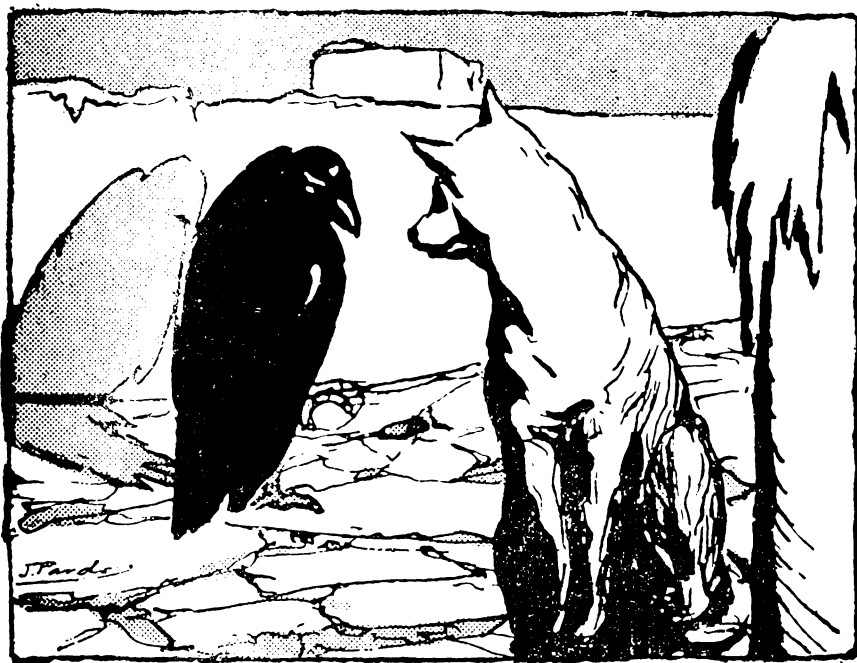
P o r l a v e c i n a l i n d a

Pitín: te gustan mucho las caricias femeninas.
Tanto... que más que un perro pareces un hombre.
Llamas como un loco cuando ves por la quinta a la vecina.
Porque sabes, gran pirata! que ella por mimarte no es
[mezquina.
Y veo cómo tu reclinas la cabeza sobre el cerco
Que ella llena de alagos y de besos.
Y la vecina es linda.
¡Linda... linda... linda...!
Tan linda..., que yo sería gustoso perro
Y cambiaría por ella, tu vida por mi vida.

D e t e n e r l a v i d a

Tú eres hoy un perro serio,
Cuando gacha la cabeza
Te pones a pensar en tu perrera,
Quién sabe en qué saudades lontanas,
En quién sabe qué vidas lejanas... lejanas...,
Cuando tu eras perro, ¡pero otro perro...!
Tal vez un vagabundo miserable y sarnoso
Que vagabas con tus crías por los mundos,
Sin rumbo...!
Arrastrando una vida bohemia
Fantástica y loca como una errante estrella.
Cuando con eso sueñas,
Se llenan de llanto tus pupilas!
Pobre Pitín! Me da pena! tanta pena...!
Y como tú pienso;
¡Quién pudiera dar un salto atrás
Y detener la vida...!

D o s a l a s q u e b r a d a s



Pobre cuervo...!
Te han cortado las alas
Y te tienen prisionero en este feo potrero
A la sombra de las vetustas gigantes paredes
De la Iglesia.
Pobre cuervo...!
Como un símbolo te agitas con las alas rotas
Y caes pesadamente al suelo

Cuando intentas levantar el vuelo.
Mi perro, saco de nervios que lo agita todo,
Cuando llega a tu lado se queda pasmado.
—¿Cómo...? parece que piensa...
Un gran cuervo, un magnífico poema negro
¿Y no vuela...?
Y como yo, se aleja pensando
En la formidable tragedia
De tener dos alas...
Dos alas que sueñan con el azul como dos almas.
¡Dos alas...!
 ¡Pero dos alas quebradas...!



E s t r e l l a s

Yo la llamo rayito de Sol.
¡Solsito...!
Porque toda ella es un haz de luz
Y tan bella,
Que en su vida ancestral
Antes de ser mujer,
Debe de haber sido una estrella.
¡Rayito...!
Espiga de oro, manojo de trigo
Que se hizo carne,
Rayito de luz que se hizo alma.
¡Rayitos de Sol...! Estrellas,
Que bajan a la tierra
Para hacernos llevadera esta miseria.

Y o b u s c a b a t u b o c a

Yo buscaba tu boca en ese sueño.
Yo buscaba tu boca,
Fruta roja que me obsede
En la triste realidad de mi vida.
Yo buscaba tu boca, y ella huía, huía...
Misteriosa mariposa que en lo ignoto se perdía.
Yo buscaba tu boca,
Esa boca que tú pintas y engalanas
Con los rojos más hermosos
Y que son como blasones de tu alma.
Yo buscaba tu boca.
Y en los sueños, como siempre nos protege
El alma buena de un hada,
Al final, en un espasmo delicioso
De ternuras, de delicias y de muerte,
Ella quedó a la mía fatalmente trenzada.
¡Oh si hubiera sido para siempre
 Para siempre... para siempre!

.

A m é m o s n o s

Ayer, pensando largamente
En lo que es la vida y en lo que es la muerte
Me he quedado triste, querida.
Dos paréntesis que encierran al hombre
En una cortada trágica de horrores,
En lo que todo es falso y en lo que todo es mentira.
En ese caos, sólo amor, cual un inmenso faro, brilla.
Antes lo ignorado. Después misterio.
Por eso, una vez más te digo:
—Mientras dure nuestro encierro en este infierno,
¡Amémosnos...!

U n a d i o s a p e q u e ñ i t a

Rayito de Sol, lector,
No es una mujer.
Es una diosa pequeña
Que un día se cansó de estar en el Olimpo
Y a esta tierra de miserias se bajó.
Rayito de Sol, es divina,
Como puede serlo el más casto sueño
De una doncella,
Y dulce y buena como puede serlo
El hada más buena.
Cuántas veces, amigo, te has cruzado
Con ella, en el camino
Y has suspirado y has llorado
Y has reído,
Y mientras le dejabas
Tu alma prendida
Le decías:
¡Adiós rayito de Sol, que te vas y te llevas
¡Todo lo bueno que había, en mi vida!

E l h e r m o s o s u e ñ o

Eras tan buena y me querías tanto
En ese sueño...

¡Tanto!

Que yo hubiese querido, no haberme
Despertado.

Ya que la vida es un sueño

Mas, un sueño malo...

Malo,

Benditos los que vienen en bálsamo de amor

A consolarnos.

S o l s i t o

Solsito que hace días no te veo
Y haces mis días grises con tu ausencia.
¡Solsito...!
Que haces azul el cielo
Y reír a los árboles! felices abuelos...!
Dichosos con la algarabía que tú infundes
A sus nietecitos alados.
¡Solsito...!
Tu no sabes cuánto ruego
Para que acabe el invierno
Y verte todos los días, ¡todos los días...!
Ya que en su risa, Solsito!
Y en sus cabellos,
Ya no te veo, Solsito, ya no te veo...!

E l p e s o d e t u b e l l e z a

Pensando en lo de ayer me he reído mucho
Recordando que al preguntarte lo que te dijo la báscula
Al pesarte, no quisistes decirlo,

Y te sonrojastes,
¡Tontita mía...!
Viéndote tan frágil, tan elástica y armoniosa
Cual la más esbelta tanagra,
Sintiéndote tan linda... tan linda...

Imagino tus kilos,
Ya que la belleza no pesa nada... nada...
Pero si las almas según su volúmen pesaran,
La báscula que te midiese
Debía de ser de muchas, pero muchas toneladas.

R a y i t o d e s o l

Rayito de Sol que un día
Tomaste la forma de esta niña linda.
Rayito de Sol...!,
Que brillas por dos ojos bellos.
Y que derramas oro por sus cabellos.
¡Rayito de Sol...
Que en la obscura noche de este minuto de mi vida
Eres el faro que me ilumina.
Rayito de Sol
Que te quiero tanto y tanto
Cuando me eres intangible
Y estás tan lejano de mi camino;
Rayito de Sol,
Que eres anhelo y eres tortura
Por lo que pienso que tal vez nunca
Podrás ser mío...!

Ó t r o s m u n d o s

La flor roja que tú me distes, veló junto a mi cama.
Yo me imaginaba
Que era un gran corazón
Palpitante y amoroso, que me acariciaba.
Después ella abrió sus pétalos
Y su alma perfumada
Se extendió en mi alcoba.
Fué un abrazo supremo
Que embriagó todos mis sentidos
Y me hundió en un éxtasis profundo
Con una ausencia absoluta de mi ser.
Y por unas horas yo anduve vagando
Lejos de la tierra;
Yo era otro, y era otra mi vida
Y esa tierra dichosa! era de otros mundos!

.

F i g u l i n a

Pareces una figulina de Fragonart
Delicada y fina,
Con esa tu divina y rubia coquetería.
Y el rincón de tu sala, donde estudias
Es un cuadro francés, emotivo, y encantador,
Como habían de serlo
En los placenteros tiempos del Rey Sol.
Yo te doy mi lección, te hablo de arte,
Revivo en mis sueños sus épocas brillantes.
Tú te quedas pensativa, suspiras.
Bajo tu blusita de seda se agita
La paloma roja de tu corazón.
Después, una penumbra deliciosa
Envuelve tu salón.
Y mientras tu alma dice en el piano
Tus eternos anhelos de mujer,
Yo, con un largo suspiro suelto a la mía
Que se pierde en lo ignoto milenario
De lo que fué...!

En la ola, mi dama, yo beso tu mano

Los días pasan raudos, amada,
Rubias como tú las doradas mañanas de Sol,
Melancólicos y torturantes los crepúsculos como mi alma.
Y los días pasan mi amada...
Yo, lejos de tu lado me consumo de pena.
Y pregunto a la nube y pregunto al mar
Y pregunto a la arena
Si no han visto a su paso a mi rubia hechicera.
Y nada me consuela.
Tranquila, permanece esta tarde serena de verano.
Y a mí solo me queda
Besarte en el viento y besarte en la arena
Con el ansia suprema de un gran enamorado.
Y si beso a la ola, cerrando los ojos,
Me imagino mi dama,
¡Que beso tu mano...!

INDICE

PRIMERA PARTE

POEMAS DE MALDONADO

	Pág.
La Torre del Vigía	5
La Iglesia de San Fernando	6
La silueta de Artigas	7
El Marco de los Reyes	8
El sauce de Rivera	9
El alma de la tapera	10
El portón del Cuartel de Dragones	11
El viejo Franciscano	13
San Fernando, la ciudad triste	15
A veces me pregunto.	16
La ciudad de San Carlos	17
Tu diadema.	18
Hechas de partículas de estrellas	19
Te tengo un profundo cariño, San Carlos	20
Señor poeta de los carreteros	21

Risa joven y carroña	23
El alma blanca del cañón	24
Alma blanca.	26
Monstruo de piedra	27
Fogonazo de luz	28
El gigante que duerme	29
Mi taller, un jardín florido.	30
El vendedor de piñas	31
El paisaje feliz	33
Almas milenarias.	34
Un domingo en Maldonado.	35

SEGUNDA PARTE

POEMAS del DOLOR, del AMOR y la MUERTE

Como un bronce desnudo.	39
Esta tragedia de la vida....!	40
El amor entra y sale en las almas como un ciclón	41
La Cruz	42
Como un dulce faldero, por tu largo camino	43
El divino juguete	44
Te he de encontrar	45
Si has querido mucho, si has llorado mucho	46
El desfile trágico.	47
Plegaria	48
Con las alas quemadas	49
Sin tu amor divino ¿qué cosa seré?	50
El recuerdo.	51
Déjame guardar el secreto.	52
Que falta hacés, buen Jesús	53
Hoy hace un mes	54
Tu pasas magnífica	55

Amor	56
Corazón	57
Hoy fué un día rubio de sol	58
Frente a la tuna el bello sueño	59
Las rosas se deshojan	61
El pensamiento trunco	62
No te pongas celosa	63
Con tu retratō	64
¡Ya no más...!	65
La espera	66
Quietud	67
Domingos tristes	68
Lo fugaz y lo eterno	69
El vampiro	70
El tormento supremo	71
Tardecita de invierno.	72
Pasarella de la muerte	73
Muchachita pretenciosa	74
Mi exposición	75
Aquel cariño tuyo.	76
Leyendo tus cartas	77
Sigo mi temperamento.	78
De las vidas trashumadas	79
Pintar ideas	80
Paso para el cielo	81
Esta dulce sed de amor.	82
Se me llenan los ojos de lágrimas	83
Quien pudiera volar	84
Idólatra y cruzado del amor	85
Pasiones	86
Muerte	87
Dos sombras malditas	88
Hoy una mujer me espera	89
Lo que yo puedo darte	90
En la ausencia.	91
Vianita	93

Fatalmente... fatalmente	94
Pájaro azul	96
Hoy dormiré con tus trenzas, querida	97
Chiche la diminuta flor	98
Año nuevo	99
Gran idea has tenido, querida	100
Violetas	101
Al pie de esta tuna	102
Veranillo de San Juan.	103
Mi pena más grande.	104
El tucu-tuco	106
Soledad	107
Los días amargos.	108
La visión	109
La derrota	110
¡Hermosa vida animal!	111
Desbande	112
No puede ser	113

TERCERA PARTE

DIALOGOS CON MI PERRO

Yo, mi perro y los pájaros	117
Pirata	118
Vida ancestral	119
Por la vecina linda	120
Detener la vida	121
Dos alas quebradas	122

CUARTA PARTE

POEMAS A RAYITO DE SOL

	Pág.
Estrellas	127
Yo buscaba tu boca	128
Amémosnos	129
Una diosa pequeñita.	130
El hermoso sueño	131
Solsito.	132
El peso de tu belleza	133
Rayito de sol	134
Otros mundos	135
Figulina	136
En la ola, mi dama, yo beso tu mano	137



